

LA IMPLICACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO EN PROCESOS DE INNOVACIÓN EDUCATIVA: UN ESTUDIO EN MONDRAGÓN UNIBERTSITATEA

Imanol Santamaría-Goicuria

isantamaria@mondragon.edu

Mondragón Unibertsitatea

Paula Álvarez-Huerta

Paula.alvarez@alumni.mondragon.edu

Mondragón Unibertsitatea

Xavier Carrera Farran

carrera@pip.udl.cat

Universitat de Lleida

Palabras clave: *Implicación del profesorado, Innovación Educativa, Educación superior.*

Resumen:

El desconcierto que la incertidumbre de este mundo cambiante produce, junto con la naturaleza caduca del conocimiento, invita a replantearnos la funcionalidad y el desarrollo del modelo educativo vigente en la sociedad contemporánea. La educación es la herramienta facilitadora sobre la que la sociedad se fundamenta para su desarrollo. Es por ello por lo que creemos que un cambio significativo en su planteamiento y tratamiento, mediante procesos de innovación educativa, puede dar respuesta a las nuevas y numerosas necesidades propuestas. Desde Mondragón Unibertsitatea apostamos por un modelo educativo transformador. Un modelo educativo cuyo eje vertebrador es la persona y su capacidad para gestionar la información, construir conocimiento y utilizarlo para responder así a estos actuales, considerables y numerosos retos. Igualmente, creemos que estos procesos de innovación educativa que sitúan al alumnado en el centro del foco sugieren cambios significativos en los posicionamientos de los docentes, por lo que realizar un análisis sobre la repercusión que los procesos de innovación educativa tienen en la implicación del profesorado, y viceversa, además de ser un ejercicio novedoso que pueda aportar conocimiento en el ámbito de la investigación educativa, resulta atrayente.

El objetivo de esta investigación en desarrollo, por tanto, es describir, analizar e interpretar la repercusión o el efecto de la implicación del profesorado universitario en los procesos de innovación educativa y de igual manera, analizar, describir e interpretar el efecto que la participación en proyectos de innovación educativa tiene en la implicación del profesorado universitario. Todo esto, teniendo en cuenta los procesos de construcción de la identidad.

La metodología de esta investigación de corte cualitativo es un estudio de caso con enfoque narrativo, basado en relatos autobiográficos, entrevistas en profundidad, grupos de discusión, entre otras.

Introducción

Parafraseando a Xabier Aragay, el conocimiento hoy día se duplica cada 15 meses y dentro de unos años, aunque no tantos, se duplicará cada 15 minutos. Vivimos pues, en un mundo cuyo flujo de información y de conocimiento además de ser constante es cambiante, por lo que intentar vislumbrar el futuro se hace un ejercicio casi impracticable. Esta situación que Bauman (2007) define como modernidad líquida, es generadora de incertidumbre por la dificultad que la producción, la interpretación, la divulgación y el análisis de la información y del conocimiento, tiene en su gestión y en su tratamiento. Ya nada es sólido, todo puede suceder, pero a su vez nada puede ocurrir con absoluta certeza (Forés y Subías, 2017). Visto el ritmo en el que nos encontramos inmersos no podemos prever qué conocimientos específicos tendrán que saber nuestros estudiantes de aquí a unos años para poder afrontar el ejercicio que su profesión les reclamará (Pozo y Pérez, 2009) y, por tanto, el valor del conocimiento y de la educación disminuye considerablemente para dar lugar tal y como afirma Bauman (2007), a uno de los múltiples retos que la educación contemporánea debe afrontar y soportar; su fluidez (educación líquida). Este nuevo e incierto escenario invita a cambiar el punto de vista sobre la función de la educación en y para la sociedad.

La educación deja de ser el objetivo que la sociedad busca e incluso necesita para su desarrollo y pasa a ser la herramienta facilitadora sobre la que apoyarse para conseguir tal propósito. Porque la educación no es únicamente un producto, sino más bien un proceso que va más allá de la mera adquisición de conocimientos y/o habilidades técnicas que permita la implementación de acciones al servicio de la comunidad para eliminar la desigualdad y las situaciones de injusticia social consecuencia del modelo neoliberal vigente en nuestra sociedad. Así pues, creemos que esta situación invita a desarrollar una transformación significativa en el ámbito educativo, pero más concretamente en el ámbito universitario mediante procesos necesariamente profundos de innovación educativa. Visto esto, vemos necesario responder o por lo menos intentar responder a estas demandas actuales.

Así pues, el currículum de hoy en día ya no vale porque el modelo educativo no se corresponde con la sociedad para la que estamos realizando esta labor. Creemos que es ineludible incidir en otros aspectos tales como: (1) lo personal (lo moral, lo emocional, lo social, lo espiritual, lo intelectual, lo profesional...), (2) la resiliencia, (3) el trabajo en equipo, (4) el nuevo posicionamiento del alumnado en los procesos de enseñanza-aprendizaje entre otros..., y para ello resulta necesario replantearnos los paradigmas sobre los que se fundamenta la práctica profesional del profesor universitario.

De igual manera, otro aspecto a tener en cuenta en este cambio de paradigma es sin duda alguna, la realización de un análisis crítico sobre el rol profesional del docente universitario y el papel que juega en la construcción y desarrollo de los imaginarios sociales vigentes en nuestra sociedad. Los docentes no somos meros transmisores de información y conocimientos. Somos facilitadores de los procesos de aprendizaje de nuestro alumnado, por lo que nuestro posicionamiento e implicación para con estos procesos son fundamentales.

Hacia una alineación social mediante procesos de innovación educativa

¿Por qué queremos cambiar? Y ¿por qué creemos que la única forma para romper con los paradigmas del sistema educativo que tenemos hoy en día es innovar? La mayoría de las personas piensan que el tener un buen rendimiento durante la etapa escolar está estrechamente relacionado con conseguir aquello que nos proponemos a lo largo de la vida bajo condiciones de satisfacción y disfrute (Forés y Subías, 2017). Pero esto no tiene por qué ser necesariamente siempre así. Parece que el sistema educativo de hoy en día se encuentra transitando en la formación desde la transmisión del conocimiento (fundamentada en la preparación insistente e invariable para aprobar un examen, es decir, para hacer un trasvase de información mente-papel), al desarrollo de competencias. Pero además de estar lejos de ser un modelo consolidado, generalizado e integrado, no nos prepara para gestionar esa información, convertirla en conocimiento y poder así afrontar los continuos y numerosos retos del hoy y del mañana de este mundo incierto en el que vivimos (Pozo y Pérez, 2009). Hablamos pues de necesidad de cambiar la educación y los modos de hacer en la misma, para además de gestionar la información construir conocimiento.

Según la RAE, cambiar significa dejar una cosa o situación para tomar otra. Pero hasta la fecha vemos que esto no es suficiente. No vale de nada cambiar por ejemplo los libros de texto por Ipads u otros dispositivos electrónicos, si seguimos dispensándoles el mismo tratamiento que se les concede a los diferentes materiales didácticos tradicionales. Del mismo modo, de poco sirve la implementación de metodologías en grupo (trabajo colaborativo, trabajo cooperativo...) si no conocemos tan siquiera la dinámica de los mismos. Necesitamos más, tenemos que ir más allá y para ello creemos que la innovación educativa puede ser una alternativa interesante para suprimir la reproducción de sistemas educativos obsoletos.

Según Cañal de León (2002: 11-12), la innovación educativa es:

un conjunto de ideas, procesos y estrategias, más o menos sistematizados, mediante los cuales se trata de introducir y provocar cambios en las prácticas educativas vigentes. La innovación no es una actividad puntual sino un proceso, un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas, la organización de los centros, la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado. Su propósito es alterar la realidad vigente, modificando concepciones y actitudes, alterando métodos e intervenciones y mejorando o transformando, según los casos, los procesos de enseñanza y aprendizaje. La innovación, por tanto, va asociada al cambio y tiene un componente—explícito u oculto— ideológico, cognitivo, ético y afectivo. Porque la innovación apela a la subjetividad del sujeto y al desarrollo de su individualidad, así como a las relaciones teoría-prácticas inherentes al acto educativo.”

De igual manera, Sein-Echaluce, Fidalgo y Alves (en: Forés y Subías 2017) definen la innovación educativa como “la aplicación de una idea que produce cambio planificado en procesos, servicios o productos que generan una mejora en los objetivos formativos”. Es por ello por lo que desde Mondragón Unibertsitatea y más concretamente desde su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (HUHEZI) apostamos por implementar procesos de innovación educativa centrados no solo en la formación de futuros profesionales, sino también en el desarrollo humano y ciudadano para intentar dar respuesta a esta variación constante en la que se encuentra la sociedad y así poder

transformarla. Por tanto, el contexto se amplía y ya no es solo el ámbito laboral el destino de la formación universitaria, sino también el personal y el comunitario.

Hablamos de un modelo educativo basado en competencias para la vida y a lo largo de la vida. Un modelo educativo que transita de una pedagogía de la enseñanza en contextos cerrados y predecibles, a una pedagogía del aprendizaje en contextos abiertos y ante una aplicación futura e incierta de dichos aprendizajes, donde los elementos básicos sobre los que se fundamenta son: (1) la educación basada en el desarrollo de competencias, (2) la importancia del contexto educativo, (3) la implementación de metodologías activas, (4) la interdisciplinariedad, (5) una evaluación alineada con el desarrollo de competencias, (6) un cambio sustancial en el rol del profesorado y por tanto del alumnado, (7) una personalización del aprendizaje y (8) la digitalización.

Un ejemplo de esto, es el proyecto educativo Mendeberry 2025 implantado en todas las facultades de Mondragón Unibertsitatea, que está enfocado a la transformación y la mejora continua de nuestro proyecto educativo. Este proyecto se cimienta principalmente en 6 ejes que a modo de objetivos busca: (1) conseguir desarrollar ciudadanos del mundo conocedores de la situación y de las problemáticas actuales que tengan una actitud cooperativa de responsabilidad social y de aprendizaje mutuo; (2) adquirir una identidad y unos objetivos personales que faciliten el conocimiento de uno mismo para poder desarrollar diferentes retos personales de manera libre e independiente; (3) desarrollar una actitud flexible de apertura al cambio, resiliente y conocedor de sus estrategias de aprendizaje; (4) promover una actitud activa en la que el alumnado sea protagonista de su proceso y sabedor de sus estrategias de aprendizaje a lo largo de la vida. (5) incrementar las capacidades comunicativas que les posibilite relacionarse con diferentes personas mediante las tecnologías y los diferentes medios de comunicación y (6) generar una conciencia colectiva que anteponga el bien común al bien individual en aras de desarrollar sociedades que tengan en cuenta la dignidad de todas y cada una de las personas, en definitiva, sociedades más justas.

Una vez explicitada la necesidad de cambio en el sistema educativo y teniendo en cuenta la trascendencia de la implementación de procesos de innovación educativa para tal propósito, no podemos dar por finalizado este apartado sin mencionar la importancia que los agentes educativos (alumnado y el profesorado) y su implicación guardan en los mismos.

Análisis del rol profesional de los docentes: posicionamiento e implicación.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (HUHEZI) de Mondragón Unibertsitatea, se encuentra inmersa en un proceso de innovación educativa que transita de una pedagogía de la enseñanza en contextos cerrados a una pedagogía del aprendizaje en contextos abiertos y por tanto inciertos. El cambio sustancial en los métodos de enseñanza-aprendizaje requieren de una revisión del posicionamiento tanto del profesorado como del alumnado, porque el profesorado ya no enseña, sino que el alumnado es el que aprende con el consejo, la orientación y la motivación del profesorado (Murga y Quicios, 2006). Ya no partimos, por tanto, de los intereses del profesorado por enseñar, sino que ahora, tenemos en cuenta lo que el alumnado necesita aprender. De ahí que es importante tener claro que los procesos de enseñanza-aprendizaje, hoy en día, giran en torno al alumnado y esto

sugiere un cambio de estrategia y de posicionamiento por parte del profesorado, con respecto a su rol como docente.

Para que este proceso se pueda llevar a cabo bajo términos de éxito y calidad, ya que la profesión docente es apasionante pero al mismo tiempo compleja y exigente, es conveniente que el profesorado además de poseer una serie de competencias tales como: competencias con la materia, metodológicas, comunicativas, tecnológicas, interpersonales, evaluativas, investigadoras e institucionales (Rodríguez, Cauce, y Ramos en: Torres, 2014), también cuente con un determinado grado de compromiso moral y de equilibrio emocional (Korthagen, 2004) que facilite un estado de bienestar general. Ya que, según Perandones y Lledó (2010), la alegría (entendida como consecuencia o sinónimo de bienestar general) guarda relación con la implicación del profesional en su trabajo y en la mejora de la relación con las personas con las que desarrolla su acción profesional. De igual manera, Perandones y Lledó (2010: 21), afirman que “cuanto más feliz sea un docente, mayor será su implicación para con la enseñanza. Cuanto más se implique en ella, más fácilmente conseguirá los objetivos propuestos y, por ello, el centro en el que se desarrolle su tarea profesional aumentará de nivel de calidad”.

La implicación, “es un estado mental positivo de realización relacionado con el trabajo” (Schaufeli, Salanova, Gonzalez-Romá & Bakker, en: Salanova & Schaufeli, 2009:109), “que se presenta de manera generalizada y persistente vinculado a recursos personales y recursos organizacionales”. De igual manera, Manteca y Duran (2012:48) definen la implicación como “un estado mental positivo de realización, igualmente relacionado con el trabajo que se caracteriza por vigor, dedicación y absorción”.

Por tanto, y en consecuencia, creemos que analizar la implicación del profesorado con respecto a las diferentes sinergias que se producen en los procesos de innovación educativa podría ser una labor necesaria y relevante para confirmar el valor de los mismos, porque permite obtener información sobre los procesos de constitución de la identidad que influyen en el desarrollo como persona y por tanto en el desarrollo de la práctica profesional.

Objetivos

Teniendo en cuenta los procesos de innovación educativa en los que nos encontramos inmersos en nuestra facultad y la consideración del papel del profesorado en dichos procesos como agentes activos de los mismos, el objetivo de este trabajo de investigación, actualmente en desarrollo y que mostramos mediante la Figura 1 es: describir, analizar e interpretar la repercusión o el efecto de la implicación del profesorado universitario en los procesos de innovación educativa y de igual manera, analizar, describir e interpretar el efecto que la participación en proyectos de innovación educativa tiene en la implicación del profesorado universitario. Todo esto, teniendo en cuenta los procesos de construcción de la identidad que influyen en el ser (desarrollo como persona) y por tanto en el hacer (desarrollo de la práctica profesional).

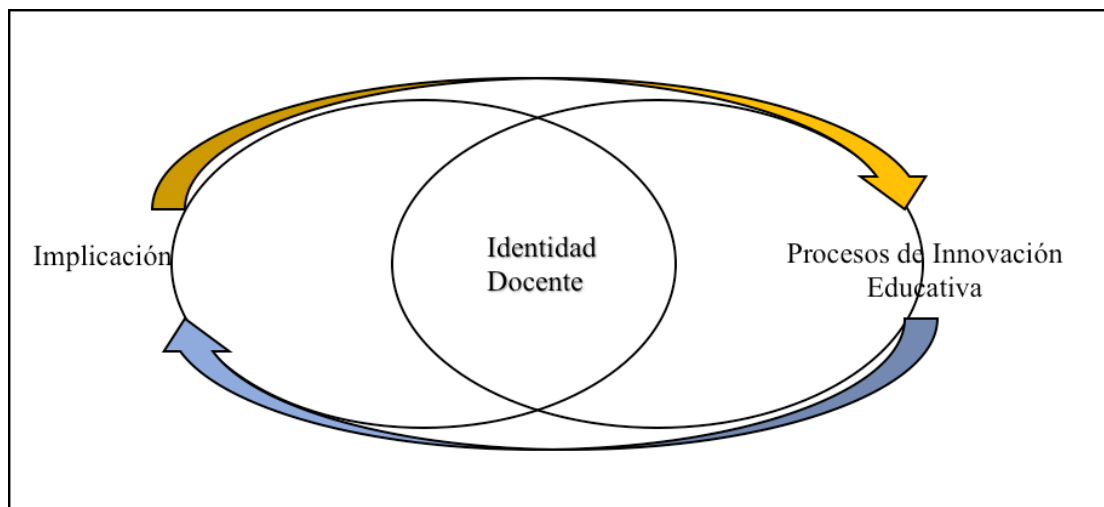


Figura 1.
Repercusión de la implicación del profesorado en los procesos de innovación educativa y viceversa.
Fuente:

elaboración propia.

Contexto y participantes en la investigación.

En la actualidad, esta investigación se está desarrollando en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Mondragón Unibertsitatea, situada en los campus de Eskoriatza y de Aretxabaleta de la provincia de Guipuzkoa. Son varias las titulaciones que se imparten en esta facultad. Por un lado, tenemos el Grado de Comunicación Audiovisual impartida en el campus de Aretxabaleta y por otro, tenemos los Grados de Educación Infantil y Primaria que se imparten en el campus de Eskoriatza. Actualmente, todas estas titulaciones se encuentran inmersas en procesos de innovación por lo que el desarrollo de este trabajo de investigación además de ser necesario en la evaluación de los mismos resulta interesante.

Con respecto a los participantes-colaboradores en esta investigación tenemos pensado realizar una muestra de conveniencia (Polkinghorne, 2005) y dividirla en dos-tres grupos. El primero con 10 profesores del Grado de Comunicación Audiovisual, el segundo grupo estará conformado por otros 10 profesores de los Grados de Educación Infantil y Primaria y el tercero conformado por 23 alumnos del segundo curso del Grado de Educación Primaria, a los que se les realizó diferentes preguntas para elaborar un análisis exploratorio sobre el concepto de implicación y/o estar implicado y los factores que la determinan, para desarrollar un contraste, a posteriori, con las respuestas obtenidas por parte del profesorado y así poder ver las posibles alineaciones y/o contradicciones con respecto a la temática planteada.

Metodología e implicación de la investigación.

La metodología utilizada en este trabajo de investigación que como antes hemos mencionado está en desarrollo, va a ser de corte cualitativo. En un primer lugar, utilizamos cuestionarios abiertos con el alumnado con el que realizamos un análisis exploratorio. Posteriormente y través de la investigación narrativa, nos centraremos en el análisis de la práctica profesional de los docentes colaboradores de esta investigación, porque según Connelly y Clandinin (1990:6), “la investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo”. De igual manera utilizaremos: (1) informes narrativos, (2) entrevistas en profundidad, (3) grupos de discusión y demás

metodologías para describir, analizar y dar cuenta de las implicaciones que la implementación de procesos de innovación educativa tiene en la implicación del profesorado y viceversa. Todo ello a través de un estudio de caso que nos facilitará documentar las diversas perspectivas y analizar los diferentes puntos, para poder obtener así evidencias de “cómo y por qué ocurren las cosas” (Simons, 2009: 45).

Resultados

A continuación, presentamos y desarrollamos las categorías principales que han emergido durante el análisis de los datos obtenidos tras realizar a nuestro alumnado colaborador las siguientes preguntas: (1) para vosotros, ¿qué es la implicación y que significa estar implicado? y (2) ¿qué factores se tienen que dar, según vosotros, para que el alumnado se implique?

Con respecto al concepto de implicación y estar implicado, afirmaciones como: (1) “en mi opinión, siempre y cuando haya motivación e ilusión siempre habrá implicación”, (2) “la implicación se basa en la motivación, si hay motivación hay implicación”, (3) “la implicación y la motivación están cogidas de la mano”, (4) “para estar implicado tengo que estar motivado”, (5) “yo creo que estar implicado es tener interés en las cosas que haces porque estas motivado”, manifiestan la estrecha relación, que para el alumnado guardan la implicación y la motivación, debido a que según estas afirmaciones, nuestros colaboradores no entienden que pueda haber implicación sin motivación y viceversa.

Por otro lado, declaraciones como: (1) “creo que para estar implicado es muy importante sentirse parte de algo”, (2) “resumiendo, para estar implicado nos tenemos que sentir protagonistas del proceso de aprendizaje”, (3) “tener en cuenta a todas las personas participantes”, (4) “los profesores tienen que adecuarse a las necesidades del alumnado para hacerles sentir como parte del proceso” y (5) “todo el mundo tiene derecho para participar en todas las actividades”, indican la relevancia que el sentirse aceptado, por un lado, y partícipe de algo mas grande, por otro, tienen en el nivel de implicación que nuestro alumnado posee en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Igualmente, expresiones como: (1) “la implicación requiere de un compromiso propio y de los demás”, (2) “para que haya un determinado nivel de implicación por parte del alumnado, es necesario que antes el profesorado este implicado”, (3) “los profesores son los primeros que tienen que estar implicados, sino no se va a conseguir nada”, (4) “la implicación no es sólo una cuestión del profesorado sino también del alumnado porque están conectadas” y (5) “¿si nuestras personas de referencia no están implicadas, qué nivel de implicación vamos a tener nosotros?, constatan la importancia de estar todos y cada uno de los agentes que van a participar en los diferentes procesos en la misma “sintonía”.

Asimismo, argumentaciones del tipo: (1) “si la relación entre profesorado y alumnado dentro o fuera de la clase es buena, la implicación tanto del alumnado como del propio profesorado será positiva y enriquecedora”, (2) “si el profesor está implicado va a hacer todo lo posible para crear un clima de confianza y poder así ayudar a todo aquel alumno que por cualquier motivo tenga dificultades para implicarse, (3) “tener un profesor de confianza que transmita seguridad es muy importante para implicarse con la temática correspondiente, (4) “ hoy en día, el trabajo del profesorado es trabajar la

implicación del alumnado y diferentes ámbitos, ya que esa interacción posibilitará procesos de aprendizaje de calidad” y (5) “en mi opinión, creo que por un lado, el profesorado debe motivar a tener una participación activa y por otro, creo que si se hace de manera respetuosa puede contribuir al desarrollo de la implicación del alumnado”, prueban la trascendencia que el desarrollo de relaciones fundamentadas en el respeto y la confianza tienen para nuestro alumnado durante los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Para finalizar con las categorías que se han manifestado durante este proceso de análisis testimonios como: (1) “es necesario conocer la situación en la que nos encontramos y el objetivo que tenemos que alcanzar para poder estar implicados”, (2) “el papel del profesorado es crucial en la explicación de los objetivos”, (3) “tener un objetivo común influye en el nivel de implicación del alumnado y (4) “saber, gracias al profesorado, que el objetivo se puede cumplir favorece nuestra nivel de implicación”, remarcan la vinculación, directamente proporcional, entre la capacidad de lograr un determinado objetivo con el nivel de implicación del alumnado participante en la consecución de ese determinado objetivo.

Conclusiones

A través de este análisis exploratorio, primeramente, explicamos cómo el alumnado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación (HUHEZI) entiende el término de la implicación, y lo que significa para ellos estar implicado. A continuación, y de igual manera, presentamos las diferentes categorías, que según ellos son incuestionables para que se desarrolle la implicación en el alumnado.

En cuanto a la definición y la naturaleza del concepto, nuestros colaboradores afirman que la implicación con un determinado proyecto, está estrechamente relacionada con la motivación para realizarlo y por tanto si hay motivación para realizarlo, estaremos pues implicados con dicho proyecto. Creemos que tener en cuenta los niveles de motivación del alumnado puede ser interesante para confirmar su relevancia tanto en la calidad de los resultados de los procesos de enseñanza-aprendizaje como en la calidad del proceso mismo, porque tal y como Barca, do Nascimento, Brenlla, Porto, y Barca, (2008:20):

“un alumnado motivado para el aprendizaje es aquel que sabe lo que quiere hacer, cómo lo quiere hacer y cuando lo quiere hacer; en consecuencia, es un alumnado implicado y comprometido en aquellas actividades que piensan que les ayudarán a aprender, a atender con detenimiento cualquier tipo de enseñanza que consideren de su interés, a organizar y preparar los materiales necesarios.

Con respecto a los conceptos de aceptación y sentido de pertenencia, nuestro alumnado expresa la necesidad de experimentarlos durante los procesos de enseñanza-aprendizaje. Remarcan la trascendencia que lo emocional (relaciones entre iguales y figuras de referencia), tiene en lo cognitivo (aprendizaje). Exponen que las consecuencias en el aprendizaje de un alumno pueden estar

influenciadas por el nivel emocional que el ser aceptado o excluido en los procesos de enseñanza-aprendizaje ya que;

“las emociones encienden y mantienen la curiosidad y la atención y con ello el interés por el descubrimiento de todo lo que es nuevo, desde un alimento o un enemigo a cualquier aprendizaje en el aula. Las emociones, en definitiva, son la base más importante sobre la que se sustenta en todos los procesos de aprendizaje y memoria” (Mora, 2013).

Igualmente, nuestros colaboradores remarcan la necesidad de construir buenas relaciones pedagógicas, donde la principal herramienta del profesorado para implicar al alumnado sea su propio ejemplo: transmitir la misma “sintonía” con respecto al nivel de implicación a través de una adecuada repartición de responsabilidades, porque tal y como Krichesky et al (2011) afirman, es conveniente que las características de los docentes sean coherentes con las características del perfil humano que pretendemos desarrollar.

Asimismo, otro punto a tener en cuenta son los objetivos que se quieren alcanzar. El alumnado remarca la importancia de conocerlos porque según ellos condicionan directamente sobre la implicación para con ellos. También hablan de la necesidad de conocer la naturaleza de los mismos porque no es igual trabajar por conseguir objetivos que guarden relación con la realidad que trabajar por conseguir objetivos imaginarios, y es aquí donde, nuestros colaboradores, remarcan el papel del profesorado como agentes que faciliten ese conocimiento porque, tal y como Zyngier (2005) declara, la utilización de una practica pedagógica que conecte con la vida real de los estudiantes por parte del profesorado es recomendable a la par que necesario.

Para finalizar, nos gustaría expresar que para Mondragón Uniberstsitea, este trabajo supone una gran oportunidad. En primer lugar, es interesante tener en cuenta la transcendencia que la implementación de procesos de innovación educativa tiene en todas y cada una de sus titulaciones, ya que supone profundizar en el estudio de los agentes implicados en los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje. Igualmente, y teniendo en cuenta la revisión bibliográfica realizada hasta el momento, a nivel académico contribuye a generar conocimiento en un área de trabajo incipiente y emergente vista la realidad en la que nos encontramos inmersos y es por ello, por lo que creemos que mediante esta investigación facilitamos generar diálogos entre las practicas investigadoras y las educativas.

Referencias

Barca, A.; do Nascimento, S. A.; Brenlla, J. C.; Porto, A. M. y Barca, E. (2008). Motivación y aprendizaje en el alumnado de educacion secundaria y rendimiento académico: un análisis desde la diversidad e inclusion educativa. *Amazónica*, 1(1), 9-57.

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cañal del León, P. (2002). *La Innovación Educativa*. Madrid: Ediciones Akal.
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2-14.
- Forés, A. y Subías, E. (2017). *Pedagogías emergentes: 14 preguntas para el debate*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Korthagen, F. A. J. (2004). In search of the essence of a good teacher: towards a more holistic approach in teacher education. *Teaching and Teacher Education*, 20(1), 77-97.
- Krichesky, G. J., Martínez, C., Martínez, A. M., García, A., Castro, A., y González, A. (2011). Hacia un programa de educación docente para la justicia social. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 9(4), 63-77.
- Manteca, A. J. y Durán, M. A. (2012). Engagement en profesionales de la acción social. Diferencias entre Administración y Tercer Sector desde la perspectiva del modelo de demandas y recursos laborales. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, (51), 45-68.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Murga, A., y Quicios, M. (2006). *La reforma de la universidad*. Madrid: Dykinson, SA.
- Perandones, T. M. y Lledó, A. (2010). Contribuciones de la psicología positiva al ámbito de la profesión docente. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 17-24.
- Polkinghorne, D. E. (2005). Language and meaning: data collection in qualitative research. *Journal of Counseling Psychology*, 52(2), 137-145
- Pozo, J. I. y Pérez, M. P. (2009). *Psicología del aprendizaje universitario: La formación en competencias*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rodríguez, A.; Caucel, M. J. y Ramos, A. (2008). *Didáctica en el Espacio Europeo de Educación Superior*. España: Publidisa.
- Salanova, M., y Schaufeli, W. B. (2009). *El engagement en el trabajo. Cuando el trabajo se convierte en pasión*. Madrid: Alianza.
- Sein-Echaluze, M. L.; Fidalgo-Blanco, A. y Alves, G. (2016). Technology behaviors in education innovation. *Computers in Human Behavior*, (72), 596-598.
- Simons, H. (2009). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid: Morata.

Torres, M. R. (2014). *Estudio de las competencias transversales en un modelo de enseñanza y evaluación formativa en la Universidad*. Cebrián Damián Manuel (dir). Tesis Doctoral. Universidad de Málaga, Málaga, 2014.

Zyngier, D. (2005). Advancing student engagement through changed teaching practice: What does it take to engage a student? *International Journal of Learning*, 12(1), 102–113.